



**Universidad**  
Zaragoza

## Trabajo Fin de Grado Magisterio en Educación Infantil

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en la etapa de Educación Infantil y su relación con el ámbito familiar y escolar:  
una revisión teórica

The Development of Frustration Tolerance in Early Childhood Education  
and its Relationship to the Family and School Environment: A Review

Autor/es

Inés Pueyo Mendoza

Director/es

Juan Carlos Bustamante

FACULTAD DE EDUCACIÓN  
2020-2021

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

## Índice

1. RESUMEN.....	4
2. ABSTRACT .....	5
3. INTRODUCCIÓN.....	6
4. OBJETIVOS.....	9
5. IMPORTANCIA DEL DESARROLLO SOCIO-AFECTIVO EN LA PRIMERA INFANCIA .....	10
6. LA FAMILIA.....	11
6.1 Familia: Evolución conceptual .....	11
6.2 Influencia de las funciones de la familia en el desarrollo del niño.....	12
6.3 Estilos Educativos Familiares: conceptualización y tipología.....	13
6.3.1 Estilo Autoritario .....	14
6.3.2 Estilo Permisivo o No Restrictivo.....	15
6.3.3 Democrático .....	16
6.3.4 Otros estilos educativos.....	16
6.5 Relación entre la familia y el ajuste psicosocial del niño.....	19
7. TOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN.....	20
7.1 Frustración: concepto.....	20
7.2 Formas de responder a la frustración .....	22
7.3 Tolerancia a la frustración: concepto.....	25
7.4 Tolerancia a la frustración y factores familiares asociados.....	27
7.5 Tolerancia a la frustración en el contexto escolar.....	30
7.6 Tolerancia a la frustración, problemas de conducta y desajuste psicosocial.....	31
8. APORTACIONES PARA EL ABORDAJE DE LA TOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN EN EL AMBITO FAMILIAR O AULA .....	33
9. CONCLUSIONES Y VALORACIÓN PERSONAL.....	37
10. BIBLIOGRAFÍA .....	39

## **1. RESUMEN**

La frustración es una de las emociones a las que el sujeto está evocado a vivir desde el momento del nacimiento. La familia junto con la escuela, son los principales contextos donde el niño vive experiencias en las que tendrá que hacer frente a momentos de frustración. Así bien, acostumbrados a vivir en la sociedad de la inmediatez, donde toda la información es instantánea, el sentimiento de frustración se vuelve cada vez más latente. Las estrategias, recursos y herramientas para apoyar la Educación Emocional, considerando el papel de la familia y la escuela, permitirán conseguir sujetos competentes emocionalmente y tolerantes a la frustración, convirtiéndose en un factor importante para el desarrollo socioemocional. Esto le permitirá al niño tener unas relaciones interpersonales e intrapersonales con éxito. Entendiendo que la frustración es una emoción necesaria, acercarlos a convivir con ese sentimiento evitan problemas psicoemocionales futuros.

**PALABRAS CLAVE:** Tolerancia a la Frustración, Familia, Escuela, Educación Emocional.

## **2. ABSTRACT**

Frustration is one of the emotions that appear from the moment of birth.

The family together with the school are the main contexts where the child lives experiences in which he or she will have to face moments of frustration. In this way, accustomed to living in the society of immediacy, where all the information is instantaneous, the feeling of frustration becomes more and more latent. The strategies, resources and tools to support Emotional Education, considering the role of the family and the school, could allow that subjects would be more tolerant to frustration, becoming an important element for socio-emotional development. This will allow the child to have successful interpersonal and intrapersonal relationships. Understanding that frustration is a necessary emotion, bringing them closer to living with that feeling avoids future psycho-emotional problems.

**KEY WORDS:** Frustration Tolerance, Family, School, Emotional Education.

### 3. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la cultura de la inmediatez, en la que todos los dispositivos electrónicos están al alcance de los niños, ha supuesto la aparición de comportamientos más impulsivos, desde edades muy tempranas (Feijoo y González, 2017). Los niños del Siglo XXI, están acostumbrados a utilizar las llamadas TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación), para conseguir resolver las problemáticas que les vayan surgiendo o bien para la búsqueda de resultados de manera instantánea (Kuchimpós, 2017). Esta inmediatez con la que se les presenta la información, tiene consecuencias positivas e indiscutibles pero a nivel educativo, existen otras que se alejan de lo considerado como afable para el niño. En este caso, hablamos de la intolerancia a la frustración (Lubroth, 2001, citado en Mojonero (2019)). Junto con ello, se encuentran otras sintomatologías como son el aislamiento y el estrés en la etapa infantil (Del Carmen, 2017).

La frustración es una emoción que aparece desde los primeros años de vida del niño. Este, por las características madurativas que presenta, pretende tener satisfechos todos sus deseos de manera inmediata, en cualquier momento y en cualquier lugar (Bech, 2019). Este sentimiento de frustración aparece, en el momento en que el niño se da cuenta que las necesidades o deseos que el mismo tiene, no pueden ser cubiertas y las respuesta que el sujeto desarrollará estarán basadas en la ira, la tristeza o la rabia, traducidas en conductas generadas por impulsos. Esos estados emocionales influirán directamente en la conducta del sujeto (Mustaca, 2018). Desde edades muy tempranas, las gestión de estas emociones negativas, aparecen como una expresión necesaria en el afrontamiento de las situaciones frustrantes que se presenten en el día a día (Renom y Bisquerra, 2003). Será el contexto el que le dará al niño las suficientes experiencias para poder defenderse de la frustración (Álvarez et al., 2017).

En este caso, la familia va a ser el primer contexto donde el niño aprenda valores, normas, roles y habilidades que le permitirán ir desarrollando las estrategias necesarias de regulación emocional, habilidades sociales y adaptativas o resolución de conflictos entre otras (Cuervo, 2009). Los modelos de control emocional y conductual que se dan en las familias, influye de manera significativa en las respuestas que los niños van a dar en determinadas situaciones (Viña, 2017).

## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

Por otro lado, los centros educativos, es otro de los contextos que toma especial importancia en las primeras etapas del desarrollo del niño, ya que es el contexto donde más tiempo pasa junto con la familia. Las experiencias que se dan en el aula, permiten al niño acercarse a situaciones en las que deberá hacer frente a la frustración. Desde edades muy tempranas, los niños están aprendiendo a controlar sus impulsos y a afrontar la frustración, observándose de manera notable una falta de autocontrol por parte del alumnado. En numerosas ocasiones, tanto padres como docentes tienden a proteger a los niños de manera que se evita que el niño experimente la emoción que le causa esa situación frustrante, porque se entiende que el niño debe vivir en la eterna felicidad (Kuchimpós, 2017). Pero actuar de esta manera, es caer en el error, la frustración no debe ser ignorada sino que hay que vivirla, sentirla y esperar a que ese sentimiento pase, para conseguir un aprendizaje (Menéndez, 2018)

A nivel formativo, el trabajo que se presenta a continuación ofrece una serie de pautas tanto a las escuelas como a las familias, para el abordaje de la tolerancia a la frustración en los niños. Esta propuesta surge de la necesaria Educación Emocional, dentro y fuera de las escuelas, entendiendo que esto es un proceso que permanece continuo y estático, ya que debe estar presente a lo largo de todo el currículum y en la formación permanente a lo largo de toda la vida de la persona (Bisquerra, 2000, citado en Rueda y Filella (2016)). En el día a día se pueden producir conflictos que afectan al estado emocional y que requieren de una atención psicopedagógica (Rueda y Filella, 2016). Mediante la educación emocional, conseguimos hacer frente a estas emociones de manera preventiva a largo plazo, haciendo que se minimicen los problemas que puedan ocasionar, así como evitar la aparición de la misma (Bisquerra, 2007, citado en Rueda y Filella, (2016)). Mediante las herramientas aportadas por los adultos a los niños, estos se vuelven sujetos capaces de hacer frente a las inevitables experiencias que la vida les va deparando (Rueda y Filella, 2016).

La realidad educativa nos acerca a infinitud de experiencias emocionales provocadas por situaciones que generan frustración. En ocasiones, esta frustración en los niños es producida ante circunstancias en las que la tarea requiere de una dificultad mayor a la que los niños están acostumbrados, ya sea por las exigencias de algunos maestros o familiares o bien por el logro de algún objetivo que ellos no consiguen cumplir. Estas frustraciones provocan una disrupción en el clima del aula. El alumno afectado es una

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

fuerza de sentimientos y emociones negativas (Navarro, 2020). Estas emociones, provocan una descentralización de la atención, por lo que su aprendizaje se ve paralizado. El problema emerge cuando este tipo de emociones, como es la frustración, afectan al alumnado en numerosas ocasiones, de manera que su autoestima se ve perjudicada (Viaplana, 2015). La capacidad que el niño tiene para hacer frente a la misma, toma su inicio en el nacimiento y se va desarrollando en los primeros años de vida (Lubroth, 2015, citado en Mojonero (2019)). Educar en la tolerancia a la frustración supone a su vez, educar en el optimismo (Hernangómez, 2002). Los niños, son seres más felices, con autonomía, capaces de afrontar las dificultades que se les presentan (Hernangómez, 2002).

Los adultos no solo deben acompañar al niño en las emociones positivas sino también en la experimentación de las emociones negativas. La formación en competencias emocionales, como es la tolerancia a la frustración, es necesario tanto en niño como en profesores para que se de una adaptación con éxito. Por el contrario, la baja tolerancia a la frustración tiene grandes consecuencias para el sujeto en los diferentes ámbitos en los que este se desarrolla: a nivel familiar y social porque las relaciones con las personas se resienten, en ocasiones generan un alejamiento por parte del resto y generan consecuencias negativas en la relación con su entorno (Castillero, 2018). El ajuste psicosocial que proporciona la tolerancia a la frustración, permite al niño no solo la prevención de desajustes de la salud mental y comportamental, sino también crear entornos que favorezcan el aprendizaje (Berrocal y Extremera, 2008, citado en Rueda y Filella (2016)).

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

#### **4. OBJETIVOS**

El presente trabajo plantea una serie de objetivos generales y específicos:

##### **General**

El objetivo general del trabajo que se presenta a continuación se centra e investigar a nivel documental la influencia que la familia y el colegio tienen sobre el desarrollo en la tolerancia a la frustración del niño, aportando unas premisas de actuación en ambos contextos.

##### **Como objetivos específicos:**

- Ahondar en el conocimiento del concepto de familia y de los diferentes estilos educativos familiares y su influencia en el niño.
- Indagar sobre el concepto de tolerancia a la frustración y el efecto de la familia y la escuela sobre el mismo, considerando su relación con posibles problemas de conducta en el niño y desajuste psicosocial.
- Plantear premisas y estrategias de actuación, tanto a la familia como a la escuela, para trabajar la tolerancia a la frustración del niño.

## **5. IMPORTANCIA DEL DESARROLLO SOCIO-AFECTIVO EN LA PRIMERA INFANCIA**

El desarrollo socio-afectivo se define como el conjunto de experiencias emocionales y sociales que ocurren en la mente del sujeto, expresadas a través de su comportamiento emocional. Comprende una serie de habilidades que evolucionan conforme se van estimulando (Bravo y Tadeo, 2016). Estas habilidades están implicadas en la adquisición de los primeros aprendizajes que el niño va realizando, asociándose a los matices claves que posteriormente darán lugar a la personalidad del niño (Cifuentes, 2015). Durante los primeros años de vida, el niño se encuentra en estrecha dependencia de la madre, esto se debe a que la estructura interna que el niño presenta es inmadura, por lo que su desarrollo depende únicamente de su cuidador (Ortiz et al., 2021; Gómez et al., 2015). El niño es incapaz por tanto, de regular sus propios estados emocionales, necesitando del adulto, para satisfacer sus demandas, pero poco a poco se irá dando cuenta que las respuestas ejercidas por la madre, no siempre coinciden con lo que el niño demanda y entiende que esas necesidades no van a estar satisfechas de manera instantánea. Esto llevará al niño a momentos de desilusión y de frustración (Ortiz et al., 2021; Gómez et al., 2015). Esas emociones que el niño experimenta, da lugar a que las necesidades que no han sido satisfechas por la madre, sean cubiertas por su entorno social más cercano (Cifuentes, 2015). Tal y como establece Piaget, la persona se desarrolla a partir de las primeras relaciones con el medio (Durán y Pérez, 2015). Ese entorno social, se rige por una serie de normas y valores que el niño debe adquirir con el fin de entrar en el entorno con éxito, lo que da lugar a la llamada socialización (Sánchez et al., 2011, citado en Calupiña y Zambrano (2018)). Durante la primera infancia, el niño vive numerosos aprendizajes y contactos sociales. Mediante el aprendizaje de todas aquellas conductas, habilidades, conceptos y destrezas le permitirán al niño insertarse en la sociedad y dependiendo de todo ello, se afianzará el desarrollo de la personalidad, la autonomía, el autoconcepto y las relaciones que vaya estableciendo con los demás (Bravo y Tadeo, 2016). Para estos autores un adecuado desarrollo de la esfera socio-afectiva, es primordial la participación de los padres. En el contexto familiar, se dan los primeros aprendizajes, donde se dan los vínculos afectivos y valores que propician al niño a la expresión cada vez más adecuada de sus emociones y sentimientos, con un alto grado de independencia (Bravo y Tadeo, 2016). La familia, aparece por tanto como el agente principal en la construcción, no solo de la personalidad sino también en el proceso de

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

socialización y la toma de determinadas actitudes que repercutirán a lo largo de su vida escolar, facilitando o debilitando el desarrollo de las competencias sociales (Cuervo, 2009; Cifuentes, 2015).

## **6. LA FAMILIA**

### *6.1 Familia: Evolución conceptual*

Según la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1987) define la familia como aquella estructura, que mediante las diferentes acciones que se dan en el entorno, influyen en el niño definiendo y organizando el avance de la persona desde su nacimiento. Tomando esto en consideración, los cambios producidos en la sociedad así como también en la cultura y la política, la familia ha ido sufriendo cambios. Febvre (1961) define la familia como el conjunto de personas que viven en un mismo hogar o alrededor del mismo, dando importancia al espacio que comparten. Lo que hasta ahora ha sido denominada como familia tradicional (Blasco, 2020).

Por otro lado, autores como Pina Vara (2005) introduce el término de consanguinidad en la definición, entendiendo así que las personas que forman parte de dicho círculo están unidas por lazos de parentesco y no solo por compartir un espacio (Blasco, 2020). Alberdi (1999) se suma a esta definición, diferenciando entre el término “familia” y el término “hogar”, propone como definición que la familia es un grupo de dos o más personas que están unidas por el afecto, el matrimonio o la adhesión, compartiendo a su vez los recursos económicos y el consumo de una serie de bienes en su vida cotidiana (Blasco, 2020). Sin embargo, otros autores se suman a la definición, aportando que la familia es la unión de personas que intervienen en una especie de proyecto vital de existencia común, que se quieren de manera prolongada en el tiempo, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia, existiendo un compromiso personal entre sus miembros, con intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (Blasco, 2020). Lo que significa que la definición se amplía, estableciendo por tanto que no solo se trata de que vivan en un mismo hogar, sino que además se desencadenan sentimientos de afiliación por el grupo. Las modificaciones en el término familia, surgen de la necesidad de ir evolucionando conforme la sociedad avanza. El concepto que se va desarrollando sobre la familia nunca permanece estacionado, se considera un elemento activo que va evolucionando y cambiando según el momento en el que se encuentre (Blasco, 2020).

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

Ampliando la definición, la construcción de normas de convivencia y los roles que depende de cada grupo familiar, va cobrando especial importancia (Hernández, 2015, citado en Blasco (2020)). La finalidad es proteger a los miembros que la forman, atendiendo que cada familia es única y diferente, por lo que las formas de llevarlo a término serán variadas (Oliva y Villa, 2013).

Atendiendo a las aportaciones expuestas por los diferentes autores, podemos concluir que no hay una definición única del termino familia. Lo que si podemos establecer es que todo ellos coinciden en sus definiciones, estableciendo que la familia es un grupo de personas que están unidas por lazos, ya sea sanguíneos o emocionales, que comparten un espacio o lugar. En la misma se irán creando una serie de normas, valores y actitudes, dependiendo de las relaciones y estructuras que se den en cada una de ellas, con el fin de ayudar al niño a desenvolverse en la llamada sociedad y hacer frente a las circunstancias que el entorno presenta. Los padres, se convierten por tanto en la principal fuente de adquisición de normas y valores (Tur, 2004) .

## *6.2 Influencia de las funciones de la familia en el desarrollo del niño*

La familia es el primer espacio donde los niños se desarrollan a partir de un funcionamiento familiar determinado (Suarez y Vélez, 2018). Esa funcionalidad, se basa en aportar unos patrones de interacción a sus miembros, que sirvan como base para cumplir con sus funciones afectivas e instrumentales, repercutiendo en las conductas de sus miembros. Esos patrones estarán basados en las dimensiones de cohesión, adaptabilidad y comunicación. En primer lugar, las funciones de cohesión, son entendida como lazos o vínculos emocionales que se generan entre los miembros. La función de adaptabilidad, entendida como la capacidad de flexibilidad y cambio que tienen las familias ante los diferentes contextos. Finalmente la función de comunicación, es entendida como una acción conjunta, bajo un contexto dónde los miembros comparten entre sí determinados aspectos, en cuanto a la cohesión y la adaptabilidad a través de habilidades positivas (Delgado y Ricapa, 2010).

Dependiendo de la manera en la que se convienen estas dimensiones dentro de las funciones familiares, ayudaran al niño en su desarrollo tanto psíquico como físico. Estas funciones de cohesión, adaptabilidad y comunicación, tienen por objetivo la trasmisión de conocimientos iniciales y la formación de las cualidades de la personalidad de sus

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

integrantes, brindándoles protección y afecto (Martin y Tamayo, 2013; Suarez y Veléz, 2018). El desarrollo de una dinámica adecuada, fruto del funcionamiento familiar, supone la existencia de diferentes pautas de interrelación, medidas por la expresión de sentimientos, afectos y emociones de manera recíproca (Arias, 2012 citado en Delgado (2018)). Las familias, a su vez, se componen de una serie de subsistemas donde cada uno de ellos tiene sus límites o sus funciones que permiten regular las interacciones entre los miembros que la forman. Estos límites y funciones, permitirán a los niños estar o no en estrecha dependencia con la familia (Martín y Tamayo, 2013; Delgado y Ricapa, 2010)

Atendiendo a esto, se establece una clasificación entre familias en cuanto a los límites que ejercen cada una de ellas con respecto a sus miembros. Por un lado las familias “adaptativas o funcionales”, estas tendrían los límites bien definidos y una clasificación bastante establecida, capaces de generar vínculos con los demás subsistemas del entorno. Este tipo de familia, anima a sus miembros a la socialización, promoviendo conductas como el apoyo, la regulación y las satisfacciones para su desarrollo personal y social (Carreras, 2014). Por el contrario las familias “inadaptativas” o “disfuncionales”, son familias en las que los límites no están marcados, las relaciones con el medio se establecen mediante una cohesión excesiva de sus miembros o por el contrario demasiado expuestas al medio, impidiendo que sus miembros desarrollen el sentimiento de pertenencia al grupo. Bajo la carencia de encuentros interpersonales satisfactorios y predecibles (Carreras, 2014).

En la familia, la dinámica de interacción entre los miembros, es crucial en la formación de la personalidad del niño, condicionando en la capacidad de autorrealización del sujeto. Estas interacciones, van a ser únicas en cada familia, así como en los procesos de organización, volviéndose cada familia única (Blasco, 2020). Lo que si comparten todas las familias, es la finalidad de las funciones que la misma desarrolla, buscando la protección del niño para favorecer el desarrollo tanto físico como psíquico, intentando que en la misma se den relaciones armónicas. De esta manera el desarrollo del niño se ve beneficiado en todas sus dimensiones (Zambrano y Pautt, 2014).

### *6.3 Estilos Educativos Familiares: conceptualización y tipología*

La socialización en la infancia, es producida mediante las llamadas prácticas de crianza. Entendidas cómo la manera en la que los progenitores orientan el desarrollo del

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

niño, transmitiéndole un conjunto de valores y normas que le facilitarían su incorporación al grupo social (Paredes y Saquinga, 2017). Estas prácticas, se relacionan con los vínculos que se ejercen dentro del sistema familiar. Las maneras de relacionarse darán lugar a los estilos educativos parentales. Entendidos como el conjunto de ideas, creencias, valores, actitudes y hábitos del comportamiento que los padres mantienen con respecto a la educación de sus hijos. Esto influye de manera directa en el niño, ya que de ello dependerá el comportamiento social del niño.

Además de las dimensiones de cohesión, adaptabilidad y comunicación de las que se hablaba con anterioridad, como parte de las funciones familiares, para lograr la llamada socialización, otros autores han aportado tres dimensiones más que los estilos educativos llevan consigo. Estas dimensiones son: la comunicación, la disciplina y el afecto (Ruiz, 2013). La manera en la que interactúen las diferentes variables, dará lugar a los diferentes estilos de educación parental. En base a estas dimensiones nombradas anteriormente, Baumrind (1976, 1971) estableció una clasificación de tres estilos educativos (Torio et al., 2008) (Ver tabla 1).

*Tabla, 1. Estilos educativos parentales según las dimensiones educativas parentales. Elaboración propia*

	Afecto	Comunicación	Control	Limites
PERMISIVO	Alto	Alto	Bajo	Bajo
AUTORITARIO	Bajo	Bajo	Alto	Alto
DEMOCRÁTICO	Alto	Alto	Alto	Alto

### *6.3.1 Estilo Autoritario*

El estilo autoritario, se caracteriza por considerar la obediencia como algo positivo. Las acciones de los padres hacia los hijos se basan en una estricta rigidez, calificada como doctrinal. Se da una excesiva importancia al castigo y poco al diálogo y a la comunicación, buscando la obediencia bajo el poder coercitivo y legítimo sobre el. Este estilo educativo, permite a los padres mantener el equilibrio emocional cuando los niños ponen en práctica las reglas sin mostrar ningún reclamo. Sin embargo, suelen presentar mínima atención a la conducta adecuada de los hijos, considerando que es una obligación de los mismos. Centran únicamente la atención en aquellas conductas o

## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

comportamientos que se escapan de las normas prefijadas. Lo que conlleva a las amenazas reiteradas y las sanciones en forma de castigo. Son padres que tienden a percibirse como responsables de lo que pueda sucederles a los hijos, tanto en lo positivo como en lo negativo y consideran que el niño no tiene la suficiente capacidad para la toma de decisiones, por lo que tienden a evitar cualquier problema que les pueda surgir a los hijos, considerándolos como vulnerables. De esta manera, sienten una profunda inquietud y malestar cuando los hijos toman decisiones o llevan a cabo experiencias por sí solos. Frecuentemente, utilizan el castigo frente a los intentos de autonomía e iniciativa propia del niño, evitando así que los mismos caigan en el error, deshaciéndose de aquello que pueda entrañar peligro (Comino y Raya, 2014; Torio et al., 2008; Girardi y Velasco, 2006; Alvites, 2012).

Las dimensiones de comunicación y afecto, son casi inexistentes, prevaleciendo el control, la obediencia y la exigencia de madurez. Los niños se desarrollan bajo unas normas morales y de comportamiento, que rigen sus conductas, obstaculizando la libertad de iniciativa y provocando pasividad en el niño. Esa falta de autonomía personal, baja autoestima o menor competencia social, son algunas de las características que poseen los niños, desarrollando una personalidad con rasgos reservados, poco tenaces, poco comunicativos y con una baja competencia emocional (Girardi y Velasco, 2006; Torio et al., 2008).

### *6.3.2 Estilo Permisivo o No Restrictivo*

Los padres permisivos, permiten que las actividades de los hijos sean reguladas por ellos mismos, interviniendo los adultos de manera reducida. Los hijos son los encargados de crear sus propias decisiones. Este estilo educativo, se caracteriza por el pensamiento de los padres a la excesiva autonomía de los hijos para no interferir en su desarrollo, experimentando las dificultades que surgen en el día a día. Sin embargo, los progenitores sienten sensaciones de ansiedad, decepción o preocupación cuando alguno de los hijos solicitan ayuda, y por contraposición, sienten sensación de orgullo cuando son capaces de tomar decisiones de manera autónoma. Piensan que su labor está enfocada en la afectividad y responsabilidad otorgada al niño más que en la exigencia y la disciplina, tendiendo a evitar la confrontación y atender a las demandas de los mismos. Permiten la autorregulación del niño, lo que lleva a desarrollar altos niveles de independencia. Sin embargo, esto afecta de manera negativa en el desarrollo del niño, ya

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

que tienden a caer en la sobreprotección. La escasa disciplina, junto con el no establecimiento de normas, llevan al niño a la desorientación de las conductas, que serán importantes para su posterior desarrollo (Lujan, 2019; Torio et al., 2008; Alvites, 2012).

En este estilo educativo, existe una incapacitación de límites por parte de los padres, pudiendo desencadenar en problemas de socialización negativos (Torio et al., 2008). Los niños se muestran a simple vista, como niños alegres y vitales, pero la falta de límites les supone caer en los impulsos no socialmente aceptados, ya que son padres que presentan poco control sobre sus hijos y unas exigencias muy bajas, por lo que se traduce en un bajo nivel de autoexigencia y autocontrol de sus impulsos (Lujan, 2019).

### *6.3.3 Democrático*

El estilo democrático, se caracteriza por un alto nivel de comunicación, afecto, control y exigencias por parte de los padres hacia los hijos. Se produce un sistema de poder bidireccional, en el que la toma de decisiones se realiza de manera conjunta. Se considera, que los hijos deben aprender pautas conductuales y habilidades para desarrollar unos comportamientos que sean adecuados, respetando la autonomía y la iniciativa de los niños, teniendo en cuenta que estos pueden desarrollar otras maneras de pensar y actuar que no sean las mismas que las presentadas por los progenitores o la sociedad en general. Se establece, que su labor educativa, está basada en guiar la conducta del niño bajo el razonamiento y la negociación, basada en la comunicación. Únicamente se hace uso del castigo, en aquellas normas que no hayan sido cumplidas por los hijos, anteriormente establecidas de manera conjunta en un clima de diálogo (Torio et al., 2008, Ramírez, 2005; Girardi y Velasco, 2006; Jiménez, 2010).

Las consecuencias educativas basadas en este estilo educativo, conlleva a desarrollar en el niño una alta competencia social, mayor autoestima, motivación, capacidad de autocontrol, responsabilidad, conductas socialmente aceptadas, iniciativa en sus acciones y motivación, entre otras características (Torio et al., 2008).

### *6.3.4 Otros estilos educativos*

Tras la descripción de los estilos educativos, todos tienen en común el control y la respuesta emocional que se presentan a los hijos, dependiendo de la permisividad que ejerzan los padres sobre los mismos. Autores como Lamborn, Mounts, Steinberg y

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

Dornbusch (1991) tras sus investigaciones y con los datos obtenidos, concluyeron dos tipos más de estilos educativos en función de la permisividad de los padres (Jiménez, 2010):

- Estilo indulgente: Son padres que se muestran indiferentes en cuanto a las actitudes y conductas del niño. La falta de autoridad y de normas, permiten los impulsos del niño, cediendo con facilidad ante los deseos del mismo. Los hijos no tienen un modelo a imitar, son padres poco asertivos aunque la comunicación y el clima democrático está presente.
- Estilo negligente: No responden ni atienden a las necesidades de sus hijos, sin implicarse en su tarea como padres. La permisividad es debido a la pasividad de los padres, ya bien sea por falta de tiempo o de interés. La inexistencia de normas, les hace llevar en ocasiones a experimentar la ira contra sus hijos.

Siguiendo con las aportaciones de estos autores, MacBoy y Martin (2013) añadieron nuevas variables: afecto/comunicación y control/exigencia, dando lugar a nuevos estilos parentales (Torio et al., 2008):

- Estilo autoritario-recíproco: es aquel en el que los padres ejercen un fuerte control pero hay reciprocidad afectiva.
- Estilo permisivo-indulgente: el control es débil y existe una reciprocidad e implicación afectiva
- Estilo autoritario-represivo: los padres ejercen un fuerte control y no hay reciprocidad ni implicación afectiva.
- Estilo permisivo-negligente: los padres tienen un control débil pero no hay reciprocidad ni implicación afectiva.

Los estilos educativos no son algo que permanezcan estáticos en el tiempo, sino que pueden ser variables en función del desarrollo del niño. El modelo de Construcción Conjunta propuesto por Palacios (1999), permite entender que el modo de actuar de los padres dependerá de las características del niño, adaptándose a la edad y a sus características personales. Es decir, una educación bidireccional, que no solo los padres ejercen sobre los hijos, sino que se crean de manera conjunta. La causa-consecuencia que se ejerce sobre el niño en base a sus actos, van a depender de nuevas variables: la afirmación de poder, la retirada de afecto y la persuasión. Estas variables, pueden darse

## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

o bien de manera indirecta, fomentando las consecuencias en la ejecución de los actos del niño de manera negativa o bien de manera directa, que llevan a entender que hay una consecuencia como es el castigo (Torio et al., 2008; Aroca y Cánovas, 2012; Jorge y González, 2017).

Estas relaciones que los hijos crean con los padres, basadas en las variables que se han ido desarrollando, han llevado a la conclusión de numerosas investigaciones, a la existencia de una estrecha relación entre el vínculo de los padres e hijos, con el funcionamiento socioemocional de los niños (Richaud et al., 2013).

Recogiendo lo establecido en los párrafos anteriores, los padres que muestran un estilo democrático caracterizado por límites bien establecidos, el ajuste emocional y comportamental del niño será elevado, de manera que son niños emocionalmente estables, en los que existe un elevado autocontrol y autoestima. Son niños maduros, capaces de afrontar las nuevas situaciones que presenta la vida. La relación que mantienen con los padres caracterizada por la aceptación y el control normalizado, facilita los afrontamientos adaptativos como son el análisis lógico de la situación, la reestructuración cognitiva y la acción sobre el problema (Richaud, 2005). Por el contrario, los padres que ejercen un estilo educativo permisivo, caracterizado por la falta de disciplina y la sobreprotección, los hijos desarrollan dependencia hacia los padres y poca obediencia en la imposición de normas. Son más inmaduros como para hacer frente a las situaciones novedosas, la falta de tolerancia a la frustración y pobre control de impulsos son algunas de las características personales de estos niños, junto con la baja autoestima y motivación. La negativa relación que mantienen con los padres caracterizada por el excesivo control y la baja aceptación, hacen que los afrontamientos de los niños sean más desadaptativos, sin búsqueda de soluciones (Richaud, 2005). Por otro lado, el estilo negligente, produce un efecto negativo en el niño. La falta de afecto y supervisión por parte de los padres hacia los hijos, hacen que sean dependientes de los demás y que adquieran muy poca tolerancia a la frustración, con un carácter impulsivo que lleva a la aparición de conductas agresivas y de conflictos. Sin embargo, el estilo autoritario, cargado de excesivas normas por parte de los padres hacia los hijos, determinan frente a una amenaza, la búsqueda de apoyo en personas ajenas, ya que los niños, no saben utilizar la acción sobre el problema (Richaud, 2005). Este estilo, conlleva a que conforme los hijos se vayan desarrollando, busquen una mayor libertad y autonomía, aunque su confianza en sí mismos se ve

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

deteriorada, junto con un auto concepto negativo, una baja autoestima y pobre autocontrol de impulsos (Guerrero, 2019).

### *6.5 Relación entre la familia y el ajuste psicosocial del niño*

Las aportaciones de Berger y Luckmann (1999), establecen que siendo la familia el primer lugar dónde el niño se desarrolla como individuo social, el conocimiento que adquiere dentro de la misma sirve como comienzo para construirse dentro de un contexto específico. La realidad que el niño vive en la familia se distancia en ocasiones del medio social. En el ámbito familiar, los niños están acostumbrados a tener todo lo que desea a su alcance en cualquier momento, convirtiéndose en el centro de la familia. Sin embargo, esto difiere cuando ingresa en la sociedad. Por ello, la manera en la que los progenitores establezcan pautas y recursos al niño, será crucial para un buen desarrollo personal y social con el resto de individuos. Esto le permitirá al sujeto, un buen ajuste psicosocial, respondiendo de manera ajustada a las demandas del entorno (Madariaga, Arribillaga et al., 2014; Suarez y Velez, 2018; Cardona et al., 2015). La familia presenta al niño los modelos, valores, normas, roles y habilidades a lo largo de toda la infancia (Cuervo, 2009). Estas estrategias aprendidas con anterioridad, servirán de ayuda ante las nuevas situaciones que tengan que hacer frente en el entorno social. Las pautas que los padres desarrollarán estarán basadas en los diversas prácticas de crianza o estilos educativos. Cada familia, asume sus pautas de crianza dependiendo de las características, dinámicas familiares y factores contextuales, además de los recursos y apoyos de los que dispone (Cuervo, 2009).

Dentro de esas dinámicas familiares, junto con la diversidad de factores que envuelven al niño, darán lugar a la aparición de diversas situaciones y con ello el manifiesto de diferentes emociones. La manera en que la familia permita experimentar en el niño las emociones surgidas, serán capaces de ir asignándole un significado emocional y la capacidad de control o autorregulación sobre las mismas, promoviendo una mayor adaptación psicológica y social al medio (Salguero et al., 2011; Alvites, 2012; Cuervo, 2009). La familia se vuelve un elemento clave, siendo un agente que afecta a los aspectos socio-emocionales, tratando de ofrecer competencias y estrategias emocionales que les sirvan al niño para adaptarse a los diferentes contextos (Cuervo, 2009).

## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

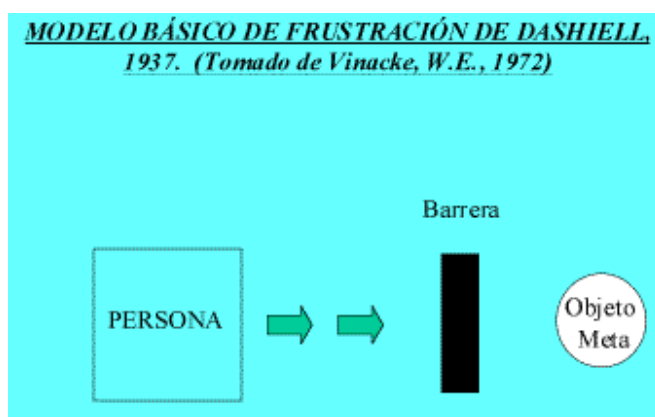
Las reacciones de los padres ante las emociones de los niños, se vuelven claves en el desarrollo socioemocional. Las familias basadas en un estilo más autoritario, regido por reglas, serán más deficitarios en cuanto a estrategias y competencias emocionales para adaptarse a los diferentes contextos, así como los niños que tienen poca atención familiar su desarrollo emocional es mucho más vulnerable, ya que no disponen de unos modelos adecuados para el desarrollo del mismo (Cuervo, 2009). Sin duda, la familia tiene la responsabilidad de cuidar y proteger a los hijos, dándoles un cariño incondicional. Pero además, implica la educación de una serie de normas y estrategias, que sean necesarias para desenvolverse en la sociedad de manera autónoma. Si desde temprana edad, los padres solucionan los problemas de los niños e incluso no dejan que desarrollen un cierto grado de autonomía, habrá consecuencias en el futuro. No serán capaces de poder resolver determinadas situaciones por ellos mismos. Esto conllevará a que aparezcan sentimientos como la frustración (Zambrano y Pautt, 2014).

### 7. TOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN

#### 7.1 Frustración: concepto

La frustración aparece como un sentimiento que el sujeto experimenta, cuando se encuentra con una supuesta barrera o bloqueo en dirección a una meta previamente establecida. Este bloqueo interfiere en la conducta del sujeto modificando la consecución de la misma (Vinacke, 1972 citado en González (2002)) (ver figura 1).

Figura, 1. Modelo de frustración de Dashiell.. Extraído de González (2002)



## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

Desde el modelo expuesto por Vinacke (1972) son muchas las definiciones que han ido surgiendo a lo largo del tiempo (Mustaca, 2018; Navarro, 2020) (ver tabla 2).

Tabla, 2. Definiciones del concepto frustración. Elaboración propia

<i>Autor</i>	<i>Definición:</i>
Dollard et al. (1939)	Interferencia o aparición de un estímulo, que modifica la respuesta hacia una meta conforme lo esperado por el sujeto.
Amsel (1992)	Respuestas que el sujeto produce ante determinados estímulos, suponiendo una evitación, disminución o invasión de reforzadores.
Baum (2004)	Emoción producida cuando el sujeto no logra un deseo o una petición, generando sentimientos de tristeza, ansiedad o ira.
Aroca (2013)	Respuesta de impotencia provocada por la no consecución de un objetivo previsto, que lleva consigo un sentimiento de ira.
Cuenya et al. (2018)	Es una emoción que surge en el día a día, ante situaciones en las que hay una diferencia entre lo que se espera y lo que se obtiene. Traducidas en la no consecución de un logro o deseo.
Seymour et al. (2020)	Sensación de irritabilidad que conlleva a generar sentimientos de ira en el sujeto.

Lo que significa que el término frustración desde la psicología, tiene al menos dos acepciones más a la aportada por Vinacke (1972). Por un lado se considera como un estímulo que interfiere en la conducta del sujeto y por otro lado como una repuesta del organismo frente al estímulo. Lo que en todas las definiciones coincide, es en dificultad de conseguir una meta u objeto previamente establecido, apareciendo un sentimiento que el sujeto experimenta como consecuencia. Amsel (1985, 1992) a partir de su definición, desarrollo la Teoría de la Frustración basada en mecanismos asociativos. Cuando el sujeto espera una recompensa, la ausencia de la misma, produce un estado interno desagradable que denomina frustración. Bajo esas circunstancias que el sujeto experimenta, se dará una modificación conductual, pues va a ver que la recompensa no va ser percibida bajo las expectativas previas, lo que su respuesta será una conducta más deteriorada. Entendiendo que no todos los sujetos son iguales, este autor determina que pueden darse casos en los

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

que el sujeto intensifica la conducta dándose como un reforzador en la misma (Mustaca, 2018).

El sentimiento de frustración, varía según la intensidad y la duración en la que aparece la situación, relacionándose con la fuerza en la que se da de la misma, dependiendo así de dos aspectos fundamentales:

1. El primero de ellos es, el valor en términos absolutos del objetivo en sí mismo
2. El segundo, es un valor más bien subjetivo, de las expectativas o de lo que el sujeto pretende conseguir de ese objetivo o suceso (Mustaca, 2018; Deichmann y Ahnert, 2018 ).

La capacidad de latencia de ambas, dará lugar a la tolerancia a la frustración. La frustración en los niños se manifiesta con diferentes emociones negativas, observándose en la expresión facial, la vocalización la tensión corporal e incluso con determinadas comportamientos que van desde la protesta hasta la agresión.

## *7.2 Formas de responder a la frustración*

En ocasiones el sentimiento producido por la frustración, influye en el sujeto, expresándose de manera agresiva. Dollard y Miller (1944) propusieron la llamada “hipótesis de frustración-agresión”. Ante una situación en la que no se ha conseguido obtener recompensa, se reacciona de manera diferente, dependiendo de cada persona y de la situación. Estas reacciones, se dan de manera automática agrupándose de diferente manera. Estas, llevan consigo diferentes grados de ira, traducidos en sentimientos de enojo o enfado. Ese sentimiento de enfado, es definido por Aragón y Díaz-Loving (2009), como el intento que la persona ejerce, para cambiar la probabilidad de realizar una acción en el futuro, causando impresión en las personas que le rodean y con el fin de mantener la calma social (Navarro, 2020; Moreno et al., 2000).

Por el contrario, tras las investigaciones aportadas por Maier (1942), se demostró que el sujeto puede validar la nueva situación que se le presente, sin necesidad de producir agresiones ante la omisión de un estímulo o incentivo. Es por ello, que el sentimiento de frustración, puede ser expresado a través de dos maneras diferenciadas. Por un lado a través de la agresividad, con comportamientos que llevan consigo gritos, golpes, insultos o reacciones impulsivas (hacia fuera) aunque, por el contrario también puedan darse comportamientos reflejados mediante la calma el aislamiento o el silencio (hacia dentro)

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

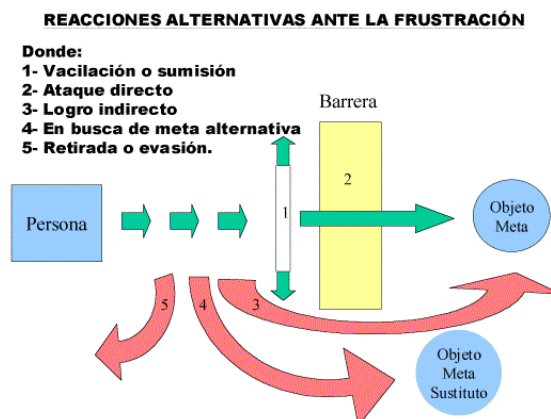
(Kamenetzky, et al., 2009; Navarro, 2020). Sin embargo autores como Brown y Farber (1951), citado en Moreno, Hernández et al. (2000), presentaron dos formas en las que la frustración puede afectar al comportamiento. Por un lado puede afectar a la motivación aumentándola, o bien puede ser como un estímulo interno que permite establecer nuevas formas de respuesta. El modelo propuesto por Whittaker (1977), propone que las respuestas ante la frustración pueden darse mediante la huida, donde el sujeto trata de evadir la situación de frustración, con el fin de encontrar el sentimiento que se había generado anterior a la situación frustrante. Otra de las respuestas es la sustitución por metas alternas. Considerada como la respuesta más apropiada para enfrentarse a dicha situación, ya que proporcionan un mayor bienestar reemplazando los sentimientos negativos (Navarro, 2020).

Vinacke (1972), propuso cinco formas básicas de reaccionar a la frustración.

1. Vacilación o sumisión
2. Ataque directo
3. Logro indirecto
4. En busca de meta alternativa
5. Retirada o evasión

Ambos modelos explican lo mismo, pues Whittaker lo que propone es un modelo más general, donde las respuestas de huida se podrían diferenciar entre vacilación y retirada o evasión, y las respuestas de sustitución refieren a la búsqueda de metas alternativas o un logro indirecto. El punto en que ambos coinciden es en el ataque directo o agresión. (Navarro, 2020) (ver figura 2)

Figura, 2. Representación gráfica del modelo de Vinacke. Extraído de González 2002.



## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

El sujeto responderá de manera diferente al sentimiento de frustración, dependiendo de su personalidad (Frederiksen y Peterson, 1977, citado en Moreno, Hernández et al. (2000)). Rosenzweig, 1941, definió diferentes formas de respuesta definidas en el sentido que guardan respecto al sujeto (González, 2002):

- Extrapunitivas: El sujeto culpa al medio que le rodea de su fracaso, en el intento de examinar por que ha ocurrido la situación
- Intrapunitivas: El sujeto piensa que la culpa del fracaso es únicamente suya, culpándose a sí mismo de no conseguir la meta prevista.
- Inpunitivas: El sujeto piensa que lo ocurrido es una situación inevitable, que podría pasar a cualquier persona, lejos de culparse a el mismo o al entorno.

Así pues, en ocasiones esta agresividad, fruto de la frustración, puede ser dada por un falso autoconcepto del sujeto (López, 2014). Numerosos experimentos, han llevado a la conclusión de una existe relación entre la solución de problemas y el autoconcepto. Aquellos que tenían una adecuada y persistente valoración, eran sujetos confiados en sí mismos, frente a aquellos sujetos que su autovaloración no estaba formada (González, 2002). Así pues, Hoppe (S.f) junto con más autores, a partir de la realización de tareas de diferente nivel de dificultad, mostraron varias formas de resolución de las contradicciones que surgen entre la dificultad y la capacidad para enfrentar la misma. La primera, el sujeto realiza una reconstrucción en las aspiraciones que le han llevado a la consecución del objetivo, reformulando el autojuicio valorativo del propio sujeto. La segunda, en modificar la actitud junto con el sistema de valencias, hacia la realidad que no puede conseguir. Por último, se reconstruye la actitud hacia las propias barreras, cambiando la percepción que de ellas se tiene (González, 2002).

Los sujetos que no consiguen adaptarse a las demandas que el entorno exige, demandando cierta madurez, suelen encontrarse con una mayor frustración (Junco, 2011, citado en Mojonero (2019)). Al final, cuanto mayor es el afán de conseguir una meta o más intensa sea la motivación de conseguirla, mayor es el nivel de frustración que perciben al no alcanzarla (Viaplana, 2015). Esta frustración, está asociada con una emoción negativa que va acompañada de rabia o ira y tristeza. Es algo que se presenta de forma natural, en la vida de la persona cuando se intenta superar una dificultad (Peñañiel, 2009 y Perpiñán, 2013). Sin embargo, se considera que esta emoción será pasajera y la manera en la que el sujeto afronte la situación, pondrá en juego las diferentes estrategias

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

de afrontamiento, el nivel de tolerancia a la frustración y de regulación emocional ante dicha situación (Vinacke, 1972, citado en Álvarez (2018)). Las estrategias de afrontamiento y el desarrollo de la tolerancia a la frustración le permitirán al sujeto enfocar la emoción de manera más eficiente, sintiéndose más fortalecido (Álvarez, 2018; Mustaca, 2018).

### *7.3 Tolerancia a la frustración: concepto*

Haciendo referencia a la Real Academia Española (2014), la tolerancia se define como el efecto y la acción del sujeto que lleva consigo paciencia, resistencia y soporte (Jaimes, 2020). Autores como Voght (1977), define la tolerancia como la capacidad del individuo de autocontrolarse ante una determinada situación, que supongan una sensación negativa o desagrado en el mismo, buscando mantener y promover un ambiente agradable. Es decir, el sujeto trata de mantener un equilibrio entre aquellos aspectos negativos que influyen en el mismo y a la vez mantener esa armonía para promover el bienestar (Mojonero, 2019).

Tras las definiciones aportadas sobre tolerancia y entendiéndose la frustración como un estado emocional en respuesta a la presentación de estímulos aversivos, la tolerancia a la frustración se define como ese estado emocional propicio ante una determinada situación, en la que la meta u objetivo establecido a largo plazo no se cumple conforme lo esperado. Esto permite aceptar la nueva situación con calma, paciencia, actitud reflexiva percibiéndola como un proceso de aprendizaje (Amsel, 1958; Kamenetzky, et al., 2009; Hidalgo y Soclle, 2011).

Algunos autores como Rubio y Santacreu (1998), determinan que la tolerancia a la frustración es la manera en la que los individuos persisten en una determinada respuesta ante situaciones donde el número de refuerzos es muy bajo (Moreno, Hernández et al, 2000). Las reacciones ante las diversas acciones que suceden dependen de entre otras cosas, de dos aspectos. Por un lado, el valor del suceso en sí mismo (absoluto) y por otro lado lo que se espera recibir o tener de la situación, es decir las expectativas (relativo o subjetivo). La diferencia entre lo que se espera de una determinada situación y lo que se recibe de la misma supone una reacción conductual, ya bien sea cognitiva, emocional o neurobiológica (Mustaca, 2018). Namuche y Vásquez (2017) entienden la tolerancia a la frustración como la capacidad que tiene una persona para enfrentarse al sentimiento de

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

frustración, utilizando el equilibrio emocional y sus recursos intrínsecos. Cuando las personas experimentan ese sentimiento mediante tristeza, ira o culpa, reaccionan de una manera agresiva, por el contrario personas que experimenten ese sentimiento con tolerancia sus respuestas son más positivas incluso utilizando la motivación para llegar al objetivo (Mojonero, 2019 y Álvarez, 2018). Las personas deben aprender a regular y saber aceptar los sentimientos negativos que las situaciones presentan, a causa de la no consecución de objetivos previstos. Saber llevar a termino esa regulación, implica la capacidad de diferir recompensas inmediatas en vez de recompensas a largo plazo (Perrea, 2017 y Álvarez, 2018).

A medida que la persona va evolucionando, sus expectativas y sus aspiraciones se van forjando. En ese trascurso aparecen determinados obstáculos en el trayecto hacia la recompensa que el sujeto espera (Dryden y Ellis, 1987). Cuando estos obstáculos aparecen perturbando las creencias que tenia el sujeto en la consecución de una meta, entran en escena la frustración y las herramientas que cada uno posee para tolerarla (Mustaca, 2018).

Tomando como referencia las aportaciones establecidas por Álvarez (2018), las capacidades que posee una persona tolerante a la frustración son las siguientes:

- En una situación de fracaso, es capaz de afrontar la misma de manera adecuada.
- Las creencias racionales, nombradas anteriormente, son utilizadas ante hechos frustrantes.
- Frecuentemente, ante acontecimientos de estrés o frustración reaccionan de manera positiva.
- Tienen la capacidad de dominar las emociones negativas.

Por el contrario, una persona intolerancia o baja tolerancia a la frustración presenta las siguientes características:

- Creen de manera irracional que todos sus deseos, deben de estar cubiertos.
- Expresan las emociones negativas de manera poco correcta.
- Reaccionan de manera impulsiva ante la inadaptación a una situación.
- Presentan ansiedad, con las reacciones fisiológicas que conlleva ante situaciones de estrés.

## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

La diferencia entre ambas, se establece debido a las herramientas que el sujeto posee para tolerar la frustración. Estas herramientas, permiten al sujeto sustituir la autocondena por la autoaceptación, localizando los errores cometidos y siendo consciente de estar ubicado en el camino que le proporciona satisfacción a largo plazo. Estas diferencias van a ser establecidas en función de las diferencias individuales y el contexto familiar (Mojonero, 2020).

Numerosas investigaciones, han demostrado que muchas de las respuestas que los individuos ejercen ante la frustración, vienen determinadas por factores genéticos (Mustaca, 2018). Cada individuo nace con un carácter concreto que va dándose forma según las experiencias que el mismo vaya viviendo (Viaplana, 2015). A lo largo de la etapa de Educación Infantil, se dan en los niños unas creencias disfuncionales, que se han ido asumiendo a lo largo de los primeros años. Estas creencias, tiene que ver con la disposición de su contexto social más cercano, entendiendo que todas las personas con las que se rodea deben de estar a su entera disposición o bien evitando el dolor que causa una situación, evitando su confrontación (Mojonero, 2019). La autoestima, la autoeficacia y la resiliencia son factores individuales que influyen en la tolerancia a la frustración (González, 2014, citado en Mojonero (2019)). En cuanto a los factores medioambientales, el contexto familiar se convierte en un aspecto fundamental que influye en la tolerancia a la frustración del niño (Viaplana, 2015). Si bien es cierto, que genéticamente existen personas con cierta facilidad a la tolerancia a la frustración, el factor medioambiental, en que toma especial relevancia la familia va a ser determinante para el logro de este constructo.

La tolerancia a la frustración, es la capacidad que tiene el sujeto para hacer frente a las situaciones negativas. Una persona con tolerancia a la frustración, ante la presencia de una situación desagradable, será capaz de controlar su impulsividad y autoconfortarse mejor, a través de emociones positivas. Esto ayuda al sujeto a fortalecerse, dotándose de recursos para manejar y regular sus emociones, además de saber manejar las situaciones de conflicto.

### *7.4 Tolerancia a la frustración y factores familiares asociados*

Palacios (1999), citado en Sallés y Ger (2011) determina que el contexto familiar es el más positivo para criar y educar a los niños y adolescentes. La familia, es capaz de

## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

promover su desarrollo social, personal e intelectual, protegiéndolo de todas aquellas situaciones que generen una amenaza. La excesiva protección y el amor que los padres depositan en sus hijos, a menudo hace que los niños no experimenten la posibilidad de fallo, que les permitirá poner en práctica las habilidades y destrezas aprendidas en el entorno familiar, para hacer frente a una situación. En ese momento, será cuando el niño vaya experimentando el sentimiento de tolerancia a la frustración (Mojonero, 2019). Conforme los niños vayan haciendo frente, a esas circunstancias por sus propios medios, mayor será la satisfacción y autoestima de haberlo conseguido. Esto permite al niño desarrollar la llamada resiliencia o tolerancia a la frustración (Mojonero, 2019).

René Spitz (s.f), citado en Caballero (2009), establece que el niño debe conocer antes del año, la palabra “No”. De ahí la importancia de poner límites al mismo. Conforme vaya evolucionando en su desarrollo se dará cuenta, que los deseos y necesidades no pueden ser cubiertas de inmediato. Se busca que el niño tolere la renuncia a un placer instantáneo por una gratificación futura (Álvarez et al., 2017). Mediante las molestias que producen dichas situaciones, el niño irá experimentando esa tolerancia a la frustración en mayor medida (Caballero, 2009). Si acercamos al niño a momentos de frustración, mayor será su tolerancia (Caballero, 2009). La labor educativa de los padres, no debe basarse en la desaparición de obstáculos, ya que el niño crecerá lleno de inseguridades y graves problemas para aceptar sus propios errores y gestionar sus relaciones personales (Álvarez, 2018; Blasco, 2020). Esas situaciones de acercamiento, están relacionadas con los estilos educativos. Cuervo (2009) destaca la importancia del tipo de normas, los recursos que se utilizan para cumplir dichas normas y el grado de afectividad, comunicación y apoyo que se establece dentro de la familia. A favor de ayudar a potenciar el crecimiento personal, las habilidades sociales y la toma de decisiones para resolver conflictos (Cuervo, 2009).

Los estilos autoritarios que se daban anteriormente, han causado un efecto contrario en los estilos democráticos actuales (Caballero, 2009). La educación democrática, tiende a evitar todo tipo de límites, por la creencia de los padres a caer en la educación tradicional, lo que conlleva a la existencia de traumas psicológicos infantiles en el niño (Caballero, 2009). Los límites, acompañados del diálogo y las negociaciones harán que los niños vayan ejerciendo cada vez mayor autonomía, madurez y competencia para lograr sus objetivos, teniendo en cuenta las posibles adversidades que puedan surgir a lo largo del proceso, como es la aparición del sentimiento de frustración (Caballero,

## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

2009). Ceberio (2006), propone que el ambiente de afecto y comunicación hacia los hijos, son conductas fundamentales que han de poner en práctica la familia, ayudando a los hijos al manejo y control adecuado de las emociones en situaciones de conflicto y manteniendo la calma en la mismas (Suárez y Vélez, 2018). Las familias democráticas, tienden a establecer este tipo de conductas, apostando por afrontamientos más adaptativos ante las emociones negativa. Por el contrario, las familias autoritarias, generan situaciones de excesivo dominio que proporcionan inseguridad y afrontamientos más desadaptativos (Cuervo, 2009)

En torno a los dos años, los niños desarrollan estrategias de control emocional donde aparece la capacidad de hacer frente a emociones como es la frustración. Es necesario que los padres lleven a cabo las primeras estrategias de control de las emociones que el niño irá interiorizando (Losada et al., 2019). Como se ha venido diciendo hasta ahora, la familia es el contexto donde se adquieren las diversas herramientas que ayudan al buen desarrollo social y afectivo del niño. Con ello los diversos estilos educativos, la buena comunicación, la afectividad y la imposición de límites desde la primera infancia, contribuyen al desarrollo de altos niveles de tolerancia a la frustración en los niños. “La falta de límites y la sobreprotección son dos factores medioambientales que suponen un riesgo para la adquisición de una correcta tolerancia a la frustración y los beneficios psicológicos que ésta trae consigo a medio y largo plazo” (Mojonero, 2019, p.28).

El entendimiento de la interacción entre la frustración del niño y las respuestas ejercidas de los padres ante la misma, da lugar a los padres a saber manejar mejor la situación del niño cuando se producen rabietas. Las interacciones emocionales entre el adulto y el niño, suponen la disponibilidad por parte de los progenitores, ante las situaciones críticas, brindando apoyo en las situaciones de desafíos emocionales que se presentan a los hijos. Los padres, no solo son significativos en la forma en la que los niños manejan las situaciones negativas aportándoles herramientas, sino por la manera en la que desarrollan esas estrategias de autocontrol. Estudios han demostrado que los niños son capaces de inhibir más rápido los sentimientos negativos en presencia de una base segura (Deichmann y Ahnert, 2018). La manera en la que los padres pongan en práctica los diferentes estilos educativos hacia el niño, le proporcionaran los recursos conductuales y las herramientas necesarias para hacer frente a ese sentimiento de frustración.

### *7.5 Tolerancia a la frustración en el contexto escolar*

La tolerancia a la frustración se adquiere desde edades muy tempranas, de manera que el niño sea capaz de enfrentarse a ello, con las herramientas necesarias a lo largo de su desarrollo. En las instituciones educativas, cada vez se da con más frecuencia las conductas que se acompañan de ira e impulsividad, relacionándolo de manera directa con la baja tolerancia a la frustración (Álvarez, 2018). La escuela, es uno de los contextos más influyentes en el desarrollo del niño. Prepara al mismo para formar parte de la sociedad, estimulando y proporcionando algunas de las situaciones que favorezcan su nivel cognitivo, social y emocional (Sánchez, 2019).

La inteligencia emocional es imprescindible para conseguir buenos resultados académicos. Relacionándolo a su vez con la aparición de un comportamiento más adaptado y controlado por los alumnos (Mateu, 2017). El éxito académico y la excesiva importancia del conocimiento, son aspectos relacionados con la educación tradicional. En contraposición, la educación actual le da la importancia de incluir la educación emocional, dándole mayor importancia a la expresión de las emociones, el conocimiento de si mismo y la resolución de problemas que le suceden al niño en el día a día (Pérez, 2019).

En la escuela, a menudo aparecen reacciones de rabia relacionadas con la frustración. Golden (2010) establece que los niños reaccionan de manera irritada, cuando la situación lleva a confusiones, burlas por parte de los compañeros o iguales o incluso el no alcanzar una meta prevista. Por lo que, desde ese mismo contexto, se debe orientar el sentimiento de frustración en los niños. El aprendizaje de las habilidades para la tolerancia a la frustración así como la contribución en el aprendizaje emocional, es tarea de la escuela. Será por tanto el adulto, en este caso el docente, quien preste las herramientas necesarias para aprender a tolerar la frustración y enfrentarse a los sentimientos que dicha emoción produce (Viaplana, 2015). En este caso el papel del profesor se vuelve crucial para la motivación de los alumnos, orientándolos hacia el éxito, adquiriendo una actitud perseverante (Cebollero, 2015). Toda experiencia previa, influye en las actitudes que el sujeto vaya a tener en los acontecimientos posteriores. De manera que la tolerancia a la frustración va a depender de cómo el alumno se haya enfrentado a la tarea que se le presenta y cómo el entorno refuerza dichas conductas. Otro de los aspectos a tener en cuenta dentro del contexto educativo es el componente conductual del niño en la

## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

tolerancia a la frustración, de manera que uno de los aspectos que interfieren en el nivel alto o bajo de tolerancia, es el grado de confianza que tiene la persona en sus capacidades (Coronel, 2020). Mediante la llamada inteligencia emocional, el sujeto es capaz de atender y percibir los sentimientos de manera adecuada, teniendo la capacidad necesaria para asimilarlos y comprenderlos y con ellos, regular las conductas para modificar o no las mismas en referencia a su autoconocimiento. Educar en la llamada Inteligencia Emocional, tiene una especial importancia en el ámbito educativo, por la excesiva necesidad de desarrollar en el niño una serie de habilidades, que les permitan hacer frente a los desafíos que la sociedad presenta (Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008, citado en López (2015)). Estudios han demostrado que las carencias en Inteligencia emocional, se asocian directamente con el rendimiento escolar, además de mostrar un bajo desempeño en aspectos como la socialización, debido a un bajo autocontrol (Garaigordobil y Oñederra, 2010). Mediante esto, se pretende que el niño sea capaz de mantener un equilibrio, sabiendo atravesar malos momentos, reconociendo y aceptando los sentimientos (Cabello, 2011).

Hasta ahora la escuela, ha centrado sus esfuerzos en desarrollar lo meramente cognitivo, dándole más primacía a lo intelectual. Pero la educación infantil implica mucho más. El aspecto emocional juega un importante papel en la vida del niño, es lo que prepara al niño para enfrentarse y resolver los problemas de la vida diaria. Mediante las situaciones que se dan en el aula, la frustración emerge como una emoción más. La adecuada tolerancia ante la misma, ayudará a la salud física y mental del niño, evitando así, caer en posibles problemas de aprendizaje. Es por ello, que las estrategias que se lleven a cabo desde las aulas, aportadas por los docentes, serán claves en el manejo de la frustración en el niño.

### *7.6 Tolerancia a la frustración, problemas de conducta y desajuste psicosocial*

La frustración suscita emociones negativas relacionadas con los procesos de regulación emocional, en cuanto a la expresión y magnitud de la misma. La regulación emocional, son todas aquellas estrategias, que disminuyen o anulan una emoción que se está experimentando, ya sea positiva o negativa. El descontrol en la gestión de dichas emociones, puede dar lugar a comportamientos agresivos y conductas antisociales (Ibáñez et al., 2018). Las actitudes personales o actos que se consideran como inapropiados respecto a la edad en la que se producen, violando las normas de la

## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

sociedad, las expectativas de la familia y los derechos a nivel persona, son definidos por Bruns et al. (1997) y Mash y Wolfe (2001) como “problemas de conducta”. En numerosas ocasiones, se deben a un deficiente control de impulsos y emociones negativa en el mismo (López, 2018). Investigadores han asociado la rabia y la irritabilidad, como expresiones emocionales que se asocian con la conducta disruptiva (Caycedo et al., 2005). Blair (2003) establece bajo el sistema de aproximación conductual (BAS), una asociación entre la aproximación positiva al suceso con las conductas de frustración e ira, llegando a converger en acciones agresivas, es decir con problemas de conducta externalizantes (Caycedo et al., 2005).

Rydell et al. (2003) determinan que la regulación de las emociones nombradas anteriormente, permitirán al niño unos mayores niveles de conducta prosocial (Caycedo et al., 2005). Si bien, es necesario por tanto de la llamada regulación emocional para desembocar en ello, con la capacidad para controlar las propias emociones, tolerar la frustración y aplazar la satisfacción de sus deseos (Mojonero, 2018).

Una baja regulación emocional, conlleva a una baja tolerancia a la frustración, lo cual supone posibles problemas emocionales (Ventura-León et al., 2018). Así, los sujetos que estén en situaciones de estrés, expresadas mediante impulsos y conductas agresivas, aquellos que posean una tolerancia a la frustración alta, serán capaces de sobreponerse a ellas, de tal manera que estas personas también serán capaces de afrontar situaciones y retos de la vida diaria, y mantener la perseverancia hacia metas no logradas con anterioridad (Álvarez, 2018 citado en Mojonero (2019)). La tolerancia a la frustración le ayuda al individuo a regular las emociones generadas, expresadas en forma de ira o rabia, y su comportamiento asociado, en este caso el impulso de actuar violentamente. Con la regulación de las mismas se consigue mermar su intensidad y cambiar las reacciones, por aspectos como la motivación o la perseverancia (Namuche y Vásquez, 2017). Bisquerra (2007) establece la regulación emocional como una competencia emocional necesario para la tolerancia a la frustración, encontrando así cinco bloques: conciencia emocional, regulación emocional, competencia social, habilidades de la vida y bienestar, y autonomía emocional. En este caso, la tolerancia a la frustración, se relaciona de manera muy directa con la competencia emocional, siendo un aspecto fundamental en la salud del niño, tanto en la competencia social del mismo, como en las habilidades interpersonales (Ventura-León et al., 2018 citado en Mojonero (2019)). Es decir, pone especial énfasis en la

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

interacción entre la persona y el ambiente (Bisquerra y Pérez, 2017). Desde edades tempranas, gracias a la regulación emocional, los niños son capaces de socializar de manera más positiva aceptándose los unos a los otros, volviéndose más competentes en términos sociales y con una autoestima más alta (Mojonero, 2018). Las reacciones negativas y su capacidad para regularlas, aparecen como las bases emocionales del comportamiento social, estableciendo por tanto que los niños con bajos niveles de emocionalidad negativa se han asociado con una buena competencia social, en términos de estimación entre pares, conducta prosocial y habilidades sociales (Caycedo et al., 2005). Las emociones negativas son las más complicadas de regular, pero son las más necesarias para proporcionar herramientas y recursos que permiten hacer frente a las contrariedades que aparecen. La tolerancia a la frustración permite la posibilidad de adquirir las llamadas estrategias de afrontamiento, proporcionando una respuesta más adecuada gracias a la capacidad de superar hechos o situaciones que provocan estrés, adversidad o incomodidad, gestionando o moderando los impulsos (Mojonero, 2019).

Se establece por tanto, que la falta de tolerancia a la frustración conlleva a la aparición de numerosos problemas de conducta así como a la influencia en las conductas prosociales. Desde la regulación emocional, el sujeto puede aprender a gestionar mejor las emociones negativas que aparecen en consecuencia a la frustración y sus conductas desarrolladas. Gracias a ello, el sujeto podrá mejorar su competencia emocional y social, que le permitirá conseguir una mayor predisposición al bienestar y la inhibición de conductas como la impulsividad o la agresividad, ayudando a una mejor aceptación dentro de la sociedad.

## **8. APORTACIONES PARA EL ABORDAJE DE LA TOLERANCIA A LA FRUSTRACIÓN EN EL AMBITO FAMILIAR O AULA**

El abordaje de la tolerancia a la frustración es un tema de especial importancia en el desarrollo del niño, ya que muchos problemas personales están en estrecha relación con la mala regulación ante determinadas situaciones que provocan frustración (Caballero, 2009). Desde el ámbito educativo en general, pero más específicamente desde la familia, se propone el establecimiento de límites como medida para el entrenamiento de la tolerancia a la frustración en edades muy tempranas (Caballero, 2009). La sobreprotección junto con la permisividad dificulta a los niños hacer frente al fracaso (González, 2021).

## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

Caballero (2009) establece siete estrategias como posibles soluciones para la tolerancia a la frustración en el niño:

1. No todos los niños son conscientes de sus sentimientos, por lo que es importante iniciar en la identificación de los mismos. De manera que hay algunas situaciones en las que la frustración se presenta de manera consciente y eso ayuda a que sea mejor aceptada por el sujeto. Algunos autores, consideran que el desarrollo de la autoconciencia favorece el autocontrol (Domínguez, 2017). El hecho de saber cómo se siente cada sujeto, ayuda a saber cómo deben actuar ante determinadas emociones. De manera que la probabilidades de autocontrol será mayor.

2. El aceptar la frustración como un sentimiento que podemos vivenciar, una emoción que es necesaria expresar y poner frente a la misma.

3. Analizar las causas sobre las cuales se produce esa frustración, siendo un buen inicio en la comprensión del mismo y aceptarlo, así como, saber dónde se encuentran los límites aceptados por cada sujeto.

4. Es necesario expresar los sentimientos que provoca la frustración, de manera que se normalice y sea abordada de manera más correcta, aliviando el sentimiento que produce. La utilización del lenguaje como técnica para controlar tanto la acción como el pensamiento, será una de las herramientas que permita al niño manejar sus emociones y conductas, no solo a nivel personal, sino también en la relación con sus iguales de manera exitosa (Villanueva, Vega y Poncelis, 2011).

5. Es importante que las familias y la escuela, sean conscientes de que el niño aprende por modelamiento, por lo que es importante que los adultos sean unos buenos modelos de autocontrol y autodominio. Los niños tomarán a esas figuras (padres y profesores) como ejemplos de actuación (Villanueva, Vega y Poncelis, 2011).

6. Al reflexionar sobre lo que ha causado dicha emoción, es necesario verbalizarlo utilizando las palabras correctas, para evitar caer en la dramatización, exageración o amplificación con el uso de palabras que dificulten su expresión, cayendo en el error.

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

7. Finalmente, la búsqueda de soluciones al problema, ayudaran al niño en su proceso madurativo, de manera que le proporcionarán alternativas para evadir esa situación frustrante.

Se pretende que el niño sea capaz de regular sus propias emociones con la finalidad de cumplir los objetivos previstos, ya bien sea modificándolos y readaptándolos a la nueva situación o ser capaz de hacer frente al sentimiento de frustración. Este proceso, llamado regulación emocional, se convierte en otra de las estrategias propuestas para desarrollar en el niño la capacidad de tolerancia a la frustración. De esta manera, Soldevilla, et al. (2017), plantean una propuesta para trabajar las estrategias de regulación emocional. Estas estrategias en el aula, permiten controlar la reacción emocional del niño de manera que no causen una posible dificultad en el proceso de aprendizaje (Andrés et al., 2017).

Habilidades como la relajación nombrada por Soldevilla, et al. (2017), es otra técnica que permite al niño aprende a mantener el control y la conciencia de su respiración. Esto le ayuda a producir un distanciamiento progresivo con el pensamiento negativo y reducir los niveles de intensidad con el que se produce. Por medio de la relajación, conseguimos que el niño desarrolle la atención a lo que está sufriendo en una determinada situación frustrante, siendo capaz de darse cuenta de sus propios procesos mentales y de las respuestas que se adopten ante esa situación. Lo que se relaciona con el favorecimiento de la autoconciencia. Marina (2011), se suma a esta técnica aportando que para el control de la impulsividad frente a la frustración, es necesario que le niño tenga autoconciencia para saber el modo de actuar entre el estímulo y la acción, convirtiéndose en un intermediario entre ambas (Viña, 2017).

Dentro del aula y sobre todo en Educación Infantil el juego se vuelve un elemento crucial en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el niño. Sirviendo a su vez como herramienta de ayuda para la educación de la tolerancia a la frustración, ya que les enseña a desarrollar conductas, ponen en practica estrategias de solución de problemas, se ajustan a las reglas y se enfrentan a una variedad de emociones que deben controlar si quieren permanecer en el juego (Villanueva, Vega y Poncelis, 2011).

Los niños conviven con adultos ya bien sean los progenitores o el maestro tutor del aula. Estos adultos capaces de desarrollar palabras alentadoras y positivas ante un

## El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

objetivo previsto por el niño, proporcionarán al niño un clima de esperanza y bienestar que ayude a la consecución de sus objetivos, permitiendo desarrollar en el niño la tolerancia a la frustración (Viaplana, 2015). Enseñarle unos objetivos realistas y razonables para su edad o madurez, también forma parte de las conductas a poner en práctica por los adultos (Faros, 2021). En el caso del contexto escolar, el docente podría utilizar la modificación de la tarea. De esta manera permite al niño la consecución del objetivo en pequeños pasos o pequeñas metas (Viaplana, 2015). Se trata a su vez de educarlos en el esfuerzo, de tal manera que el niño poco a poco va entendiendo que esforzándose puede conseguir la resolución de algunas situaciones (Hurtado y Cruz, 2015).

El uso de la literatura y las películas, favorecen el trabajo sobre la tolerancia a la frustración en el niño en el contexto educativo. Mediante representaciones teatrales y reflexiones en las que los personajes se enfrentan a situaciones frustrantes y la manera en la que se gestionan las emociones como la rabia o el enfado ayudan a la interiorización de los mismos (Viaplana, 2015). Además, la utilización de grupos cooperativos como método de trabajo, favorece la aparición de conductas optimistas y el logro de metas propuestas. Además ayudan a reforzar la autoestima, la autoeficacia, el autoconcepto, las competencias emocionales y la esperanza, todos ellos factores que promueven la tolerancia a la frustración (Cebollero, 2016). Mediante el trabajo en grupo, así como en el contexto escolar en general, durante la etapa de Educación Infantil, la relación con los iguales hace que se fomente la renuncia de las propias demandas de manera inesperada. De tal manera que la frustración se ve reforzada, haciendo que superen determinadas adversidades ya desde la primera infancia (Del Barrio, 2003 citado en Viña (2017)).

Con estas premisas recogidas con anterioridad, se trata de acercar a los niños al paso previo de manejar las emociones, conocerlas. Acercar al niño a la conciencia plena de todo lo que realizan, de todo lo que sienten, influyendo en las conductas futuras, inhibiendo las conductas impulsivas y tolerar mejor la frustración.

## **9. CONCLUSIONES Y VALORACIÓN PERSONAL**

A juzgar por lo expuesto en el siguiente trabajo, la idea de la interminable felicidad que comparten algunas familias, se traslada a la manera en que los padres, mediante los estilos educativos que ponen en práctica, evitan que el niño experimente el sentimiento de frustración. Los adultos, y en especial los padres, se acostumbran a darle al niño aquello que demanda de manera inmediata, por lo que cuando deben de enfrentarse a la espera o a situaciones adversas que se presentan en el día a día, se genera un sentimiento negativo: la frustración. Aprender a tolerar la frustración, es algo que se aprende desde edades muy tempranas. Depende en gran medida de lo que los adultos realicen. A veces, son ellos mismos, principalmente los progenitores, mediante el control o la presión que ejercen sobre los hijos, los que hacen que los niños se vuelvan más frustrantes y pongan en práctica conductas defensivas. En educación infantil, los niños comienzan a habituarse al nuevo entorno, pero no será en la edad de los 6-12 años, Educación Primaria, cuando el niño desarrolle problemas como trastornos emocionales, desordenes conductuales, agresividad o aislamiento entre otros. Por eso es necesario entender que la frustración es una emoción negativa, pero a la par que necesaria y que deben aprender a convivir con ello para evitar caer en la angustia o tomar decisiones equivocadas que se prolonguen en el tiempo (Glaser, 2002; Kuchimpos, 2017).

Desde el sector educativo también existen situaciones que se dan en el aula que promueven la aparición del sentimiento de frustración. El papel de los maestros se vuelve crucial en la tolerancia a la frustración del niño, las estrategias de regulación emocional entre otras, serán herramientas relevantes para formar sujetos que sean competentes emocionalmente, con buena salud mental y desarrollen unos niveles de relaciones interpersonales, con el fin de conseguir el bienestar y la felicidad del niño. Es por ello, que a través de las pautas se pretende acercar, no solo a la comunidad educativa sino también a las familias, la manera de ayudar al niño a hacer frente a la frustración. Esto es un aspecto a trabajar en todas las escuelas, ya que se trata de situaciones que interfieren en el correcto desarrollo social y cognitivo. Si se considera que es una emoción que se vivencia habitualmente y que pasajera, necesaria a su vez en la vida del niño, es algo que desde las escuelas se debe tener presente. Dentro de los múltiples beneficios que proporciona el ámbito escolar, uno de ellos es el desarrollo de habilidades de autocontrol y gestión emocional. Adentrándonos en el currículum, el estudio de las emociones pertenece a la primera área del mismo llamada “Conocimiento de sí mismo y autonomía

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

personal” considerándose una de las competencias curriculares mas importantes en la etapa de educación infantil (Sánchez, 2019).

La educación emocional, permite el desarrollo integro del alumnado, mediante la mejora de competencias emocionales y sociales, y las actitudes interpersonales. Con un adecuado manejo de las emociones, el clima del aula así como el comportamiento que el niño ejerce, se ve aumentado positivamente, lo que conlleva a un mejor rendimiento académico (Rueda y Filella, 2019). Mediante el presente trabajo, teniendo en cuenta los estilos de educación parental, los docentes pueden dar respuesta mediante las pautas presentadas, sirviendo como herramienta para presentar a la familias o bien para ser puestas en práctica desde el aula.

A nivel investigativo surgen grandes cuestiones que se proponen como líneas de indagación futuras. La importancia del ámbito escolar y familiar que ha sido abordado a lo largo del trabajo. Pero de manera más precisa, el efecto del tipo de familia sobre cómo esta aborda la tolerancia a la frustración en el niño o bien el impacto de los iguales y las experiencias que se generan entre los mismos, podrían considerarse no solo como aspectos de investigación futura sino también necesarios para proporcionar una educación de calidad y un desarrollo del niño exitoso, creando sujetos cada vez más conscientes de sus emociones para ayudar a la mejora de la sociedad futura. Así pues, las investigaciones sobre la tolerancia a la frustración y sus estados emocionales son ilimitadas y extensas.

Finalmente, quisiera valorar personalmente este trabajo, el cual me ha servido para indagar más a cerca del complejo mundo de la psicología infantil. Me ha supuesto un aprendizaje, a la par que esfuerzo, admirando la cantidad de estudios que relacionan variables, con el objetivo de encontrar soluciones que mejoren el desarrollo del niño y con ello, los futuros adultos que conformarán la sociedad. Como maestra, me ha ayudado a recapacitar a cerca de la importancia que tienen los docentes en el desarrollo del niño y la necesidad de crear una educación en estrecha relación familia-escuela, para ir al unísono en la educación emocional de los alumnos en la etapa de Educación Infantil.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, C. M., Andrés, E., Buigues, X., Raquel, C., Moya, M. A., Nieto, M. A., Orazi, L. V. & Torres, C. (2017). *Influencia de las Nuevas Tecnologías en la Estructuración del Psiquismo*. (Grupo de Trabajo: Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes) Colegio Oficial de Psicólogos. Alicante. Extraído el 12 de mayo de 2021 desde <https://www.cop-cv.org/db/areas/171212172855rKyvkerBbF.pdf>
- Álvarez, E. R., (2018). *Diseño de una Escala de Tolerancia a la Frustración en estudiantes de secundaria de instituciones educativas públicas del distrito de Comas, 2018* (Tesis para obtener en grado de psicología, Universidad César Vallejo de Lima, Perú). <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/25305>
- Alvites Sosa, G. E. (2012). *Estilos educativos y grados de desarrollo del componente pragmático del lenguaje en niños de 5 años de un colegio de lima metropolitana* (Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica, Perú). <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/1646>
- Andrés, M. L., Stelzer, F., Vernucci, S., Juric, L. C., Galli, J. I., & Guzmán, J. I. N. (2017). Regulación emocional y habilidades académicas: relación en niños de 9 a 11 años de edad. *Suma psicológica*, 24(2), 79-86.
- Aroca Montolío, C., & Cánovas Leonhardt, P. (2012). *Los estilos educativos parentales desde los modelos interactivo y de construcción conjunta: revisión de las investigaciones*. *Teoría de la Educación*, 24(2), 149-176.
- Bech, L. (2019, 3 de diciembre). *Tolerar la frustración es también una actitud resiliente*. Extraído el 16 de mayo de 2021 desde <https://www.hola.com/estar-bien/20191203155113/tolerar-frustracion-actitud-resiliente-lb/>
- Blasco, P. (2020). *Familia disfuncional y su relación con las conductas disruptivas: propuesta de intervención*. (Trabajo Fin de Grado, Universidad de Zaragoza) <https://zaguan.unizar.es/record/95287>
- Bravo, M.P., Tadeo, V. (2016). Caracterización de la esfera socio-afectiva de preescolares sin amparo filial. *Revista Cubana de Medicina General Integral*.32(3),1-15.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Cognición y desarrollo humano. Paidós. Browne, K. & Hamilton, C.(1998). *Physical violence between young*

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

*adults and their parents: Associations with a history of child maltreatment. Journal of Family Violence, 13(1), 59-79.*

Bisquerra, R. & Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI, 10, 61-82.*

Caballero, A. (2009). La frustración como elemento educativo. *Padres y Maestros. 323, 24-29.*

Calupiña Salguero, R. C. & Zambrano Zapata, K. P. (2018). *El desarrollo socio-afectivo de la educación y el rendimiento académico* (Bachelor's thesis, Latacunga: Universidad Técnica de Cotopaxi; Facultad de Ciencias Humanas y Educación; Licenciatura en Educación Básica). <http://repositorio.utc.edu.ec/handle/27000/4446>

Carreras, A. (2014). Recursos, funcionalidad y disfuncionalidad familiar. *Apuntes: Recursos, Funcionalidad y Disfuncionalidad Familiar. 1(0), 1-12.*

Castillero, O. (2018) Baja tolerancia a la frustración: cómo aparece y qué hacer ante ella. *Psicologiaymente.com*. <https://psicologiaymente.com/psicologia/baja-tolerancia-a-frustracion>

Caycedo, C., Gutiérrez, C., Ascendio, V. & Delgado, A. P. (2005). *Regulación emocional y entrenamiento en solución de problemas sociales como herramienta de prevención para niños de 5 a 6 años*. *Suma Psicológica, 12(2), 157-173.*

Cebollero, A. (2016). *Contribución del aprendizaje cooperativo al desarrollo de conductas promotoras del optimismo*. (Trabajo Fin de Grado, Universidad de Zaragoza) <https://zaguan.unizar.es/record/59186?ln=es>

Cifuentes González, D. (2015). *Desarrollo socio-afectivo: primera infancia*. (Trabajo Fin de Grado, Universidad de La Laguna) <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/1870/Desarrollo%20Socio-Afectivo.%20Primera%20Infancia.pdf;sequence=1>

Coronel Capani, J. (2020). *La turaría personal social y su relación con el desarrollo personal de los estudiantes de educación inicial de la Universidad Nacional de Huacavelica*. (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Huacavelica) <http://repositorio.unh.edu.pe/handle/UNH/3426>

Cuervo, A. (2009). *Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia*. Facultad de Psicología. Bogotá, Columbia. 6(1), 111-121.

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

- Delgado, A. & Ricapa, E. (2010). *Relación entre los tipos de familia y el nivel de juicio moral en un grupo de estudiantes universitarios. Revista de investigación en psicología*, 13(2), 153-174. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3751515.pdf>
- Del Carmen, A. (2017). *El bienestar y el burnout en docentes, desde el modelo de demandas y recursos laborales: la inteligencia emocional como variable moderadora y el afecto positivo y negativo como variables moderadoras*. (Tesis Doctoral, Universidad de Granada) <https://hera.ugr.es/tesisugr/26750703.pdf>
- Deichmann, F. & Ahnert, L. (2018) The terrible twos: How Children cope with frustration and tantrums and the effect of maternal and paternal behaviors. *Infancy*, 26(3), 469-49.
- Dryden, W. & Ellis, A. (1987) *The practice of rational-emotive therapy (RET)*. Springer Publishing Company. New York.
- Duran Mena, M. & Pérez Rodríguez, N. (2015). ¿Cómo afecta el espacio relacional al desarrollo socio-afectivo en la infancia?. En J. Clares López y W.I Ángel Benavides (Coord.), *Expresión y comunicación emocional: prevención de dificultades socioeducativas: actas del I Congreso Internacional de Expresión y Comunicación Emocional (p.324-334)*, Sevilla: Universidad de Sevilla. Extraído el 22 de mayo de 2021: <https://idus.us.es/handle/11441/48249>
- Faros Sant Joan de Déu (2021). *Consejos para enseñar a tu hijo a tolerar la frustración*. <https://faros.hsjdbcn.org/es/articulo/consejos-ensenar-tu-hijo-tolerar-frustracion>
- Feijoo Fernández, B. & García González, A. (2017). El entorno del niño en la cultura digital desde la perspectiva intergeneracional. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 72, 9-27.
- Girardi, C. I., & Velasco, J. (2006). Padres autoritarios y democráticos y características de personalidad de estudiantes de licenciatura y posgrado. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 8(1), 25-46.
- Glaser, D. (2002). Emotional abuse and neglect (psychological maltreatment): a conceptual framework. *Child Abuse & Neglect*, 26(6-7), 697-714.
- Garaigordobil, M., & Oñederra, J. A. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European journal of education and psychology*, 3(2), 243-256.
- Gómez-Ortiz, O., Del Rey, R., Romera, E. M., & Ortega-Ruiz, R. (2015). Los estilos educativos paternos y maternos en la adolescencia y su relación con la resiliencia, el apego y la

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

implicación en acoso escolar. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 31(3), 979-989.

González, L.G, (2002). La tolerancia a las frustraciones en el deportista, 45(6) 1-3. <https://www.efdeportes.com/efd45/stress.htm>

González Salinas, I. M. (2015). Mundo global, la era de la comunicación y la gerencia actual: ¿entre la apertura al cambio y el éxito asertivo de las organizaciones?. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 21(1), 91-105.

Guerrero, L (2019, 6 de marzo). Los estilos parentales y cómo se manifiestan en el aula. *Ciudadanía y convivencia*. <https://www.eduforics.com/es/los-estilos-educativos-en-la-familia-y-como-se-manifiestan-en-el-aula/>

Hernangómez, L. (2002). Variables de influencia temprana en la génesis del optimismo. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. 7(3), 227-242.

Hidalgo, N., & Soclle, F. (2011). *Escala de Tolerancia a la frustración (ETAF)*. Extraído el 26 de mayo: [https://kupdf.com/embed/manual-etaf-escala-de-tolerancia-a-lafrustracioacuten\\_58adda976454a70b04b1e922.html](https://kupdf.com/embed/manual-etaf-escala-de-tolerancia-a-lafrustracioacuten_58adda976454a70b04b1e922.html).

Hurtado, M., & Cruz, P. (2015). *Manejo de frustración en los niños*. Armonía centro psicológico infantil. Armonía. Centro psicológico infantil. [https://se-humanitas.com.mx/autoadministrable/PDF/formacion\\_padres/07.pdf](https://se-humanitas.com.mx/autoadministrable/PDF/formacion_padres/07.pdf)

Ibañez, M. B., Paul, F., & Mustaca, A. (2018). Intolerancia a la Frustración y Regulación Emocional en adolescentes: Intolerance to frustration and emotional regulation in adolescents. *Revista ConCiencia EPG*, 3(2), 12-33. <http://revistaconcienciaepg.edu.pe/ojs/index.php/55551/article/view/63>

Jaimes, M.A (2020). *Actitudes hacia la lectura y tolerancia a la frustración en estudiantes de 3° a 6° de Primaria de una Institución Educativa de Lima Metropolitana* (Tesis Doctoral, Universidad de Lima). <https://repositorioacademico.usmp.edu.pe/handle/20.500.12727/7529?locale-attribute=de>

Jiménez, M. (2010). *Estilos educativos parentales y su implicación en los diferentes trastornos*. Extraído el 19 de abril de 2021 <https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/delegate/content/bfbb12cc-abc8-489e-8876-dd5de0551052>

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

- Jorge, E., & González, M. C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66.
- Kamenetzky, G. V., Cuenya, L., Elgier, A. M., López Seal, F., Fosachea, S., Martín, L., & Mustaca, A. E. (2009). Respuestas de frustración en humanos. *Terapia psicológica*, 27(2), 191-201.
- Kuchimpos, E. (2017). *Los niños de la inmediatez y la poca tolerancia a la frustración*. El milenio. <https://elmilenio.info/2017/11/24/los-ninos-de-la-inmediatez-y-la-poca-tolerancia-a-la-frustracion/>
- López Díaz-Villabella, S. (2014). *Diseño, desarrollo e implementación de un programa de educación afectiva y social en educación primaria*. (Trabajo Fin de Grado, Universidad de la Rioja) <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=54696>
- Mojonero Román, M. (2019). *El abordaje de la tolerancia a la frustración en Educación Primaria: una propuesta de intervención* (Trabajo Fin de Grado, Universidad de Zaragoza). <https://zagan.unizar.es/record/87989?ln=es>
- Lujan Zuniga, D.E (2019). *Estilo de crianza familiar en niños de educación inicial*. (Trabajo Fin de Grado, Universidad Nacional de Tumbes). <http://repositorio.untumbes.edu.pe/handle/UNITUMBES/1491>
- Martín, M. & Tamayo. M. (2013). Funciones básicas de la familia. Reflexiones para la orientación psicológica educativa. Universidad de Guantánamo, Cuba. *EduSol*, 13(44), 60- 71.
- Menéndez, S. (2018, 31 de octubre). *Por qué la frustración es útil y necesaria*. BekiaPsicología.com Extraído el 2 de junio de 2021 desde <https://www.bekiapsicologia.com/articulos/frustracion-emocion-util-necesaria/>
- Mojonero, M. (2019). *El abordaje de la tolerancia a la frustración en Educación Primaria: una propuesta de intervención*. (Trabajo Fin de Grado, Universidad de Zaragoza). <https://zagan.unizar.es/record/87989/files/TAZ-TFG-2019-3758.pdf>
- Moreno, L.A, Hernández, J. M., Leal, O. G., & Mas, J. S. (2000). Un test informatizado para la evaluación de la tolerancia a la frustración. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 16(2), 143-155.
- Mateu, O. (2017). *Ajuste psicosocial e inteligencia emocional en niños*. (Tesis Doctoral, Universidad Miguel Hernández).

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

<http://dspace.umh.es/bitstream/11000/4530/1/TD%20Mateu%20Mart%C3%ADnez%2c%20Ornela.pdf>

- Mustaca, A. E. (2018). Frustración y conductas sociales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(1),65-81.
- Namuche, C., Vasquez, K. (2017). *Calidad de vida y tolerancia a la frustración en deportistas de un club de fútbol*. Chiclayo. Repositorio USS. <http://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/uss/4109/1/Namuche%20Salazar%20-%20Vasquez%20Limo%20.pdf>
- Oliva, E. & Villa, J.V (2013). Reflexiones sobre la evolución de los conceptos de familia y de las uniones familiares de hecho en la globalización. *Advocatus*, (21), 243-255.
- Ortiz, P., Duelo, M., Escribano. E., (2021). La entrevista en salud mental infantojuvenil (II): el desarrollo psicoafectivo y cognitivo del niño. *Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria*. 15(57), 41-55.
- Pérez, N. (2019). *Programa de intervención para la mejora de la tolerancia a la frustración en niños con altas capacidades*. (Trabajo Fin de Grado, Universidad de La Laguna). <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/14618/Programa%20de%20intervencion%20para%20la%20mejora%20de%20la%20tolerancia%20a%20la%20frustracion%20en%20ninos%20con%20altas%20capacidades.pdf?sequence=1>
- Perera, C. (2017). *Conciencia Emocional y Regulación Emocional*. (Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona). <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/118533/7/TFP%20Cristina%20Perera.pdf>
- Perpiñán, S. (2013). *La salud emocional en la infancia: componentes y estrategias de actuación en la escuela*. *Revista latinoamericana de Educación Infantil*. 2(2), 227- 228.
- Psikids. (2016). *Tolerancia a la frustración y manejo de la ira*. Psikids. <https://psikids.es/2016/11/17/tolerancia-a-la-frustracion-habilidades-sociales/#>
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 31(2), 167-177.
- Renom, A. & Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional. Programa para educación primaria (6-12 años)*. Barcelona. Wolters Kluwer

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

- Richaud, M. (2005). Estrategias parentales y estilo de afrontamiento en niños. *Latinoamericana De Psicología*, 37(1), 47-58.
- Richaud, M. C., Mesurado, B., Samper-García, P., Llorca, A., Lemos, V., & Tur, A. (2013). Estilos parentales, inestabilidad emocional y agresividad en niños de nivel socioeconómico bajo en Argentina y España. *Ansiedad y estrés*, 19(1), 53-69.
- Rueda, P. M., & Filella Guiu, G. (2016). Importancia de la educación emocional en la formación inicial del profesorado. *Intercambio/Échange*, 1, 212-219.
- Ruiz-Suárez, E. (2013). *Influencia de los estilos educativos parentales en un centro de educación infantil* (Trabajo Fin de Grado, Universidad Internacional de La Rioja ). <https://reunir.unir.net/handle/123456789/2012>
- Salguero, J. M., Fernández-Berrocal, P., Ruiz-Aranda, D., Castillo, R., & Palomera, R. (2011). Inteligencia emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional. *European journal of education and psychology*, 4(2), 143-152.
- Sallés, C & Ger, S., (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. Educación social. *Revista de intervención socioeducativa*, 49, p. 25-47.
- Sánchez Gutiérrez, F. (2019). *La nutrición en Infantil trabajada mediante actividades experimentales de carácter indagador: ¿puede mejorar la gestión de emociones, tal como la tolerancia a la frustración?*. (Trabajo Fin de Grado, Universidad de Sevilla) <https://idus.us.es/handle/11441/91155>
- Soldevila, A., Filella, G., Ribes, R. y Agulló, M.J. (2007) Una propuesta de contenidos para desarrollar la conciencia y la regulación emocional en la Educación Primaria. *Cultura y Educación*, 19 (1), 47-59.
- Suarez.P.A, & Vélez, M. (2018). *El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental*. *Psicoespacios: Revista virtual de la Institución Universitaria de Envigado*, 12(20), 173-198. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6573534>
- Torío López, S., Peña Calvo, J. V., & Rodríguez Menéndez, M. D. C. (2008). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la educación*, 20(16), 151-178.

El desarrollo de la tolerancia a la frustración en Educación Infantil y su relación con el contexto familiar y escolar: una revisión teórica

Ventura-León, J., Caycho-Rodríguez, T., Vargas-Tenazoa, D. & Flores-Pino, G. (2018, mayo) Adaptación y validación de la Escala de Tolerancia a la Frustración (ETF) en niños peruanos. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*. 5(2), 23-29.

Viaplana, G. (2015). *Aprender a tolerar la frustración en el segundo ciclo de educación infantil* (Tesis de maestría, Universidad Internacional de la Rioja). [https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2844/Gemma\\_Viaplana\\_More.pdf?sequence=1](https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2844/Gemma_Viaplana_More.pdf?sequence=1)

Viña Vera, D. (2017). *Desarrollo del autocontrol en Educación Infantil: ¿Cómo fomentar el control de la impulsividad y la tolerancia a la frustración en el alumnado?*. (Trabajo Fin de Grado, Universidad de la Laguna) <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/5773/Desarrollo%20del%20autocontrol%20en%20Educacion%20Infantil.%20%C2%BFComo%20fomentar%20el%20control%20de%20la%20impulsividad%20y%20la%20tolerancia%20a%20la%20frustracion%20en%20el%20alumnado.pdf?sequence=1>

Villanueva, L., Vega, L. & Poncelis M. F. (2011). Creciendo juntos: Estrategias para promover la autorregulación en niños preescolares. *Puentes para crecer*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Zambrano Torres, Y., & Pautt Figueroa, D. (2014). *La sobreprotección familiar y sus efectos negativos en el desarrollo socioafectivo de los niños y niñas del nivel preescolar del hogar infantil comunitario*. (Tesis Doctoral, Universidad de Cartagena). <http://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/2821>